



L Capitan Pedro Fernandez de Quiros: Ya he dicho a V. M. que de la parte del Sur, esta oculta la quarta parte del Glouo, y que el descubrimiento que en ella hize, lo es de veinte y tres islas, cuyos nóbres son. La Encarnació. San Iuan Bantista. Santelmo. Las quatro Coronadas. San Miguel Archangel. La conuersion de san Paulo. La Dezena. La Sagitaria. La Fugitiua. La del Peregrino. Nuestra Señora del Socorro. Móterrey. Tucopia. San Marcos. El Vergel. Las Lagrimas de San Pedro. Los portales de Belen. El Pilar de Zaragoza. San Raymondo. Y la isla de la Virgen Maria. Y juntamente de aquel las tres partes de tierra llamada la Austrialia del Espiritu santo: en la qual tierra se hallo la Bahya de san Felipe, y Santiago, y puerto de la Veracruz, adonde estuuiamos surtos con los tres nauios treinta y seis dias. Entendiose ser todas tres vna grã tierra, y sus altas y dobladas Serranias, y aquel rio Iordan, por su grandeza parece que aseguran la de la tierra, como de todo mas largo consta por vna informacion que hize en Mexico, con diez testigos delos que fueron conmigo, a la qual me remito. Mande V. M. que sea vista, y que se haga vna junta de Matematicos, y Pilotos, y personas plasticas, pues al presente las ay muy insignes en esta Corte, y la causa lo merece, y a V. M. le importa muchissimo. Adoierito, que esta informacion la hiziera con todas quantas personas vinieron de la jornada, si fuera bien admitida la ofrenda que para esto hize, ò fuera ayudado, ò yo pudiera, que no me obligue a impossibles, y me veo obligado a ellos.

Digo pues señor, que en vna isla que se llama Taumaco, que al parecer dista de Mexico mil y dozientas y cinquenta leguas, estuuiamos surtos diez dias, y que el señor de aquella isla, y de otras islas, cuyo nombre es Tamay, hombre de razon, buen cuerpo, talle, y color algo moreno, los ojos hermosos, la nariz afilada, las barbas, y los cabellos crecidos, y crespos, y a su modo graue, nos ayudo con su gente, y embarcaciones, a hazer aguada, y leña, de que en aquella sazon estauamos muy necesitados. Este tal vino a verme a la Nao, y dentro en ella le examine, en la manera siguiente. Lo primero le mostre su isla, y la mar, y nuestras naos, y gente, y apunte a todas partes del Orizonte, y hize otras ciertas señas, y con ellas le pregunte, si auia visto nauios, y hombres como los nuestros, y a esto dixo que no. Preguntele si sabia de otras tierras lexas, ò cerca, pobladas, ò despobladas, y luego que me entendio nombrò a mas de sesenta islas, y a vna grande tierra que se llama Manicolo: yo señor las fui escriuiendo a todas teniendo presente la aguja de nauegar, para saber hazia el rumbo que cada vna demoraua, que viene a ser de aquella su isla a la parte del Sueste, Sur Sudeste, ò Este, y Nordeste; y para q̃ yo entendiesse quales eran las pequeñas, hazia pequeños circulos, y mostraua el mar con el dedo, y con el daua a entender cercana la tierra, y por las que eran mayores, hazia mayores circulos, y las mismas demostraciones: y por aquella gran tierra abrio ambos los braços, sin boluerlos a juntar, mostrando que proseguia. Y para dar a entender quales erã las lexanas, ò estauan de alli mas cerca, mostraua el Sol de Levante a Poniente, recostaua la cabe-

ça sobre vna mano, cerraua los ojos, y contaui por los dedos las noches que en el camino se dormia, y por semejanzas dezia, quales gentes eran blancas, negras, Indios, y mulatos, y quales estauã mezclados, y quales eran sus amigos, y enemigos, y que en algunas islas se comia carne humana; y para esto hizo que mordia su brazo, mostrando claro querer mal à estagente, y deste, y de otros modos al parecer, se entendio quanto dixo, y se lo repeti tantas vezes, que mostro cansarse dello. Y dando con la mano hazia el Sur Sudeste, y otras partes, dio bien a entender quantas mas tierras auia. Mostro desseo de boluer a su casa, dile cosas que lleuasse, y se despidio de mi, dandome paz en el carrillo, y con otras muestras de amor.

El siguiente dia fui a su pueblo, y para mas bien enterarme dello que Tumay declarò, lleue conmigo muchos Indios a la playa, y teniendo en la mano el papel, y presente la aguja de marear: a todas fui preguntando muchas vezes por las tierras a que Tumay puso nombre, y en todo conformaron todos, y dieron noticia de otras pobladas, todas de gentes de los referidos colores, y juntamente de aquella grande tierra, en la qual con proprias señas dixerón que auia Bacas, ò Bufalos: y para dar a entender que auia perros ladrauan, y por gallos y gallinas, cantauan, y por puercos gruñian. Y assi desta manera dezian lo que querian, y respondian a quanto se les preguntaua: y porque les mostraron perlas en el boton de vn rosario, dieron a entender las auia. Todas estas preguntas y diligencias, hizieron otros de mi compañía, este dia, y otras vezes a estos, y a otros Indios, y siempre dixerón lo mismo, y por esto se entendio ser gente que trata verdad.

Quando sali desta isla de Taumaco, hize coger quatro muy gallardos Indios, los tres se hecharon a nado, y el que quedo, y despnes se llamo Pedro, declarò en el puerto de Acapulco, y por el camino, y en la ciudad de Mexico adonde murio, auendolo visto el Marques de Montesclaros lo siguiente, sin nunca variar, aunque se le pregunto en diuersos tiempos, y por muchas personas, y de muchos modos, y se le negauan, y contradezian sus dichos.

Lo primero dixo Pedro, ser natural de vna isla que se llama Chicayana, mayor que la de Taumaco adonde le hallamos, y que de la vna a la otra ay quatro dias de camino, de sus embarcaciones, y que Chicayana es tierra rasa y muy abundante de los frutos ya referidos, y que la gente della es de su buena color de Indio, cabello suelto y largo, y que se labran como el lo estaua, poco en el rostro, ombros, y pechos, y que tambien ay hombres blancos que tienen los cabellos rubios, y muy largos, y que ay mulatos, cuyo cabello no es frisado, ni de todo suelto, y que el era texedor, y soldado flechero, y que en su lengua se llamaua Luca, su muger Layna, y su hijo Ley.

Dixo mas, que en aquella su isla ay muchas Ostras, como de las que vi sus conchas, y traxe algunas, que aqui tengo de tres tamaños. El primero, es el comun de la Margarita; el segundo mayor al doble; y el tercero de palmo, mas y menos de diametro, y que a todas estas Ostras llamã Totofe, y que en ellas se hallan perlas, a las quales llaman Futiquilquil: y por esto le mostre las conchas, y el las tomò en las manos, y en ellas fue mostrando las partes a donde se crian. Y preguntado quantas eran, y de que tamaño, dixo, que en vnas se hallan mas, y en otras menos; y para dar a entender el grandor dezia, que las ay como arena, y como sal, y como pedrezitas, y como cuentas de rosarios, y como botones como tenia en vn coletto, y otras mayores; y que se pescan en menos de medio estado de fondo, de piedras y arena, y que son muy grandes los trechos de mar, que alli tienen poco fondo, y que el mismo fin çabu-
llirse

llirse las sacaua con la mano, y las ponía en su Canoa, y que solo las quie-
ren para comer su carne, a la qual llaman Canofé, y que las conchas les sir-
uen para hazer anzuelos, cucharas, y otras cosas, y que las perlas no les sir-
uen de nada.

Dixo mas, que ay en esta misma isla de chicayana otra fuerte de ostras, a
la qual llaman Taquila: y para dar a entender su tamaño, señalò el grandor
de vna buena rodela: y por hazerse me increyble la mucha cantidad que di-
xo de todas perlas, y la grandeza destas Taquillas, le pregunte si nacia den-
tro en los cocos, o en los arboles, o en las peñas, o en la tierra, o por fuera de
las conchas: dixo que no se hallan sino en el suelo del mar, y dentro en ellas
las perlas, y que las ostras las vnas estan recostadas a todos lados, y otras en-
hieftas y abiertas hazia arriba, y que si en algunas destas ostras entran la ma-
no que se cierra, y luego dixo no ay mano, y que a esta causa las sacan con
palos, y con lazadas de cuerdas, y queriennen grande y muy buena carne que
ellos comen, y no hazen caso de las perlas, y que las vezes que las queria el
mismo las pescaua, y las lleuaua a su casa. Y como el orro viage yo mismo vi
a los Indios de la isla de Satacruz, traer del cuello colgadas muchas patenas
mayores y menores, todas de conchas de nacar, entendi fer lo que Pedro de
zia, lo mismo de las patenas, y a esta causa no hazia mucha cuenta deste di-
cho: mas viendo que vnas vezes se enojaua, y otras con muy grande ahinco
trabajaua por darse a entender, por esto le mostre vn guijarro negro y redó-
do, del tamaño de vna ciruela temprana, y le pregunte si en su tierra auia per-
las afsi como aquella, dixo que no, porque aquel guijarro era negro, y las
perlas blancas como papel, y que quando las miraua al Sol, que la vislumbre
dellas le daua en los ojos, y afsi hazia có ellos como si las tuuiera prefétes. Y
preguntado si las auia tan grandes como el referido guijarro, dixo que otras
auia chiquitas como el guijarro. Y luego juntò la cabeça del dedo pulgar có
la del indice en forma de círculo, y alli có vn dedo de la otra mano, fue seña-
lando mayores y menores perlas, y que en cada hostia no ay mas de vna so-
la: y con todo temiendo fer lo que dezia las patenas de mi sospecha, le pregu-
te si eran chatas, o redondas, o de otras formas. No me entendio por este len-
gua ge. Luego hize como que queria poner el guijarro en el suelo a son de
correr: y afsi como lo vio, dixo con gran demostración, que quando las echa-
uan en el suelo y uan rodando por manera que a mi entender dixo claramen-
ta ser perlas redondas, y de los tamaños referidos, y que su hijo trahia al cue-
llo vna dellas, y que el mismo la horadó con piedra blanca, y delgada, y que
el fondo de adonde las sacaua, es de dos estados mas y menos, y que en sus
conchas dan de comer a los puertos. Preguntele si las grandes conchas tie-
nen el mismo lustre que tienen las ordinarias que le mostre, dixo que si, to-
das estas y otras preguntas le hize muy trocadas, y como en su tierra se lla-
man los arcabuzes, y otras de nuestras cosas, dixo que no las ay, por manera
que siempre respondio sin sospechas, y solo dio nombre con mucha resolu-
cion a las cosas que ellos tienen, yo afirmo por verdad que no entendi escri-
uir la grandeza, ni el mucho numero que dixo auer de toda fuerte de perlas,
por parecerme noticia nunca oyda: mas considerando que naturaleza es po-
derosa para criar como ya se han visto grandes perlas, y de las comunes tan
gran suma en el rio de la Hacha, Margarita, y Cubagua: y yo porfi etanto en
inquirir esta su declaracion, pareciome deuer dezir lo que este Indio me di-
xo tantas vezes, y a otras muchas personas, que no con menos cuydado le



examinaron, y en suma yo hago las diligencias, y escriuo como hombre que tengo de morir, y no se quando.

Dixo mas, que de la isla de Taumaco a tres dias de camino, y de Chicayana a dos: ay otra isla mayor que las dos dichas, que se llama Guaytopo, poblada de gente tan blanca, como lo es en comun la nuestra, y que hasta los hombres tienen rubios los cabellos mas y menos, y tambien negros, y que se labran las barrigas, y a su nibel todo en rueda, y que todas tres islas son gente amiga, y de vna lengua, y que usan darse la paz en los carrillos, y que tienen por señal de enemigos quando huyen los rostros, y que en esta isla ay muchos ostrales de los tres generos menores, en grandes trechos de mar, de fondo assi coma el de Chicayana, y que tienen muchas perlas. Y preguntado si el auia estado en ella, dixo que no. Luego le bolui a preguntar como sabia lo dicho, y lo conto desta manera, que de aquella isla salio vn nauio grande de los suyos, con mas de cincuenta personas, a buscar conchas de Carey, de que usan hazer çarçillos, y otros juguetes que cuelgan de las orejas, a otra isla poblada que llaman Mecaraylay, y que estando a vista della, les dio vn viento contrario que les obligò a buscar su isla, de la qual estando cerca, boluio el viento a ser contrario, y que andando en estas bueltas se les acabò el bastimento, a cuya falta murieron quarenta personas de hambre y sed, y q̃ el estaua en la isla de Taumaco, quando este nauio aportò alli cò solos siete hombres muy blancos, excepto el uno que era moreno, y con tres mugeres blancas, y hermosas como Españolas, que tenian los cabellos rubios, y muy largos, y que todas tres venian cubiertas de cabeça hasta los pies con vnos como mantos azules, o negros, y muy delgados, a que llaman foafoa, y que de todas estas diez personas, solo quedò viuo el Indio Olan, al qual los nuestros quãdo alli lo vieron en Taumaco, tan blanco y tan bermejo, le llamaron el Flamenco, como queda referido, y que este Indio Olan y otros le contaron quanto ha dicho, de aquella isla de Guaytupo, y que el mismo vio venir a su isla de Chicayana, otro nauio de aquellos de dos vasos cargado de gente blanca y hermosa, y con muchas y muy lindas muchachas, y dio a entender contando por los dedos de diez en diez, ~~ser por~~ por todos ciento y diez personas.

Dixo mas, que de otra isla que se llama Tucopio, que es a donde los dos Indios se echaron a nado, como queda referido, a cinco dias de su nauegar. ay aquella gran tierra Manicolo, poblada de mucha gente lora y mulata en grandes pueblos, y para dar a entender su tamaño, señalò el de Acapulco, y otros mayores, y por esto le pregunte si auia pueblos tã grandes como Mexico, dixo que no, mas que muchas gentes, y que son sus amigos, y no comen carne humana, ni se entienden las lenguas, y que es tierra de muy altas serranias, y grandes rios, y que algunos dellos no se pueden vadear, sino passarse en canoas: y pue para ir de la isla Tucopia a aquella tierra, quando sale el Sol les queda a la mano izquierda, que viene a ser del Sur para el Sudeste. Digo pues, que si esto es assi como lo dixo, que viene bien con la cordillera de fieras que se vieron ir corriendo a la buelta del Poniente, como esta dicho en su lugar, quãdo fuimos desgarrando. Mucho encarecio Pedro la grãdeza poblacion y fertilidad, y otras cosas desta tierra, y que el y otros Indios fueron a ella en vna de sus embarcaciones, a buscar vn tronco de vn grande arbol, de los muchos que ay en ella, para hazer vna piragua, y que vio alli vn puerto, y dio a entender ser mayor, y de boca mas cerrada q̃ lo es el de la Bahia de san

de san Felipe, y Santiago, y que el mirò su fondo ser de arena, y su playa Del
altre como el otro ya dicho, y que tiene dentro quatro rios y mucha gente,
y q̄ por la costa de aquella tierra anduieron hazia el Poniente mas cami-
no que ay de Acapulco a Mexico sin verle fin, y se boluieron a su isla. Ad-
uierto que como yo auia visto aquella isla de Tucopia, dixe adrede que sa-
bia auer en ella muchas ostras y perlas, y que dixo q̄ no ay sino mucho fon-
do, y que es asì verdad porque lo hize sondar.

Dixo mas, que de Taumaco atres dias de camino, y con viento fresco a
dos, ay otra isla que se llama Fonofono, partida en muchas islas pequeñas y
rasas, y por esto a cautela le dixe, que auia en ellas grandes rios: pues grandes
rios en islas pequeñas, y rasas, no los puede auer, dixo que no sino pocos, y q̄
son todas muy fertiles, y muy pobladas de gentes loras, Indios y mulatos,
muy altos en demasia, y tanto, que con ser algo mas alto que yo, señalo en
vna pared todo quanto pudo alcançar con los dedos, estendidos braço y ma-
no, y dixo ser aquella su altura, y que son sus amigos mas no de su lengua, y
que en estas islas ay grandes trechos de mar, de poco y de mucho fondo, cõ
manchas de muchas hostras, y que el mismo las saca para comerlas, y que te-
nian perlas de los tamaños que tiene dicho, excepto las Taquillas, y que ay
alli vn muy buen puerto: y tambien dixo que cerca destas islas ay otra que se
dize Pilen, y otra Nupan, y que tienen lo mismo de comidas, gentes, y perlas
y de oydas y no de vista, dio nombre a otras muchas islas, y de todas dixo lo
dicho. Aduiértese, q̄ en todas las Indias en solo la Margarita, y en el rio de la
hacha, se ha sacado y va sacando la multitud de las perlas que se sabe, dexo
las pocas y no tan buenas de Panama, y digo que si es asì como esta dicho,
que muchos numeros se pueden esperar de adonde dio la noticia, asì por
ser muchas estas partes, como por la grandeza de los mares que dixo tienen
poco fondo, y mas se aduierte que solo dixo de las ostras que alcançan a ver
los ojos, y solo con las manos cogen sin zabullirse, quedando siempre reser-
uadas las dos, quatro, ocho, y mas braças como oy se pescan en la Margarita.

En Mexico lleue a Pedro por dos vezes a casa de vn horadador de perlas,
y a miruego le mostro de todos los generos comunes, y asì como los vio
se alegrò mucho, y dixo con gran demostracion y encarecimiento, que en su
tierra ay muchas perlas y mas blancas que aquellas. Mostrole mas vnos ba-
rruecos, o asientos grandes y abromados, hizo mal gesto, y dixo que aque-
llo no era bueno, y que en su tierra auia mejor. Mas diligencia hizo el Alcal-
de mayor del puerto de Acapulco, don Pedro Flores, pues le mostro vna
cadena de muchas sartas de perlas, y le preguntò si en su tierra auia de aque-
llas cadenas, dixo que no. Luego sacò de alli ciertas perlas, y se las mostro en
la mano, y le preguntò si auia asì como aquello, dixo que si, mas que no es-
tauan horadadas, y se puede presumir que a falta de brocas, y de taladros, no
se aprouechan de las perlas y de las conchas si por ser mayores, y del mismo
lustre, y faciles de horadar.

Dixo mas, que en Taumaco ay vn Indio gran piloto, y que sabe los nom-
bres de muchas tierras, en las quales ha estado muchas vezes, y q̄ de vna gran
tierra que se llama Pouro muy poblada, cuya gēte lora, e Indios, algunos son
amigos suyos, y otros muy belicosos y guerreros entresi, traxo a su isla de
Taumaco vn pagagayo de pecho y cuello colorado, y ciertas flechas con pū-
ras a forma de cuchillo, y que el mismo las vio, y las tentò, y dio a entender
que les querian para con ellas matar mas facilmente, por esto le mostre vn
cuchillo, y dixo ser negro al respeto de las puntas. Mostrele vn vaso de pla-
ta,

ta, y dixo ser las puntas tan blancas como ella, muchas vezes le contradixo este dicho, y siempre mas se afirmò.

Aduierto, que en la Bahiya de san Felipe y Santiago, se hallaron en vna casa muchas piedras negras y pesadas, y que a caso me traerò dos partes tã grandes, cada vna dellas como vna nuez, y q̃ en la ciudad de Mexico vn don Francisco Pacheco dueño de minas, y vn Diego Gomez de Molina las vieron en mi mi posada, y el vno dellos me mostrarò lleno de ojos de plata, por esto lo llevamos luego a casa de vn ensayador q̃ lo puso en vn crisol, y ella por sus razones le dio tanto fuego q̃ el crisol se desfondò, y asì no se vio nada toda via, yo me auia quedado cò la otra parte que el ensayador requemò y en esta se vio vna puntilla q̃ estendida al martillo se tocò luego en tres piedras, y dixerò seis plateros ser toques de plata: y para mas certificarse tocaron plomo y estaño, y otra plata conosciada junto a ella, mas huuo alli quien dixo que aquel ensaye se auia de hazer por azogue, y otros que con salitron y ciertas cosas, y el ensayador afirmò ser bueno el metal, y aqui se tocò la pũtilla, y dixerò dos plateros que es plata.

Estas piedras auia mostrado a Pedro, y asì como las vio, dixo q̃ en los cerros de Taumaco ay muchas dellas, y q̃ se llama Treaque, y q̃ tãbien las ay en aquilla gran tierra Manicolo, y q̃ todos los Indios las quierẽ, los vnos para labrar, y otros para inuixarse cò ellas, y lo mismo dixo Paulo de su tierra, q̃ es la Bahia de san Felipe y Santiago de adonde se traxeron, y dizẽ mineros q̃ adonde ay inuixes ay metales, y que por los inuixes se descubrirò las minas de plata y oro de S. Luis de la nueva España, y las de azogue de Guãcauelica del Piru. Y aduierto, q̃ dezir Pedro q̃ vio flechas cò puntas de plata, parece q̃ por razon de la poca q̃ se hallò en aquel poco metal q̃ tan a caso se traxò, y por la disposicion de la tierra, y el sitio ser paralelo del Piru, obligan a creer que puede ser asì como lo dixo.

Aduierta se mas, que Pedro despues que supo darse a entender en nuestra lengua, conformò con todo lo que dixerò los Indios de Taumaco, y esto asì en la tierra grãde, como en las muchas islas y muchas gentes, y algunas corporales labradas y por labrar, muchos cueros, largos cabellos rubios, negros, frizados, crespos, de q̃ estan pobladas: y juntamẽte en la mucha abũdancia de comidas de vnos mismos generos q̃ todos tienẽ. Y tambien se aduierto, q̃ todo lo referido lo auemos visto desta vez, y que la tierra donde estuuiamos furtos, parece ser la misma que va prosiguiendo, y de la grandeza que ellos dicen, y en suma digo, fundado en razones fuertes, que aquellas gentes estan alli por vezindad y còtinuacion de otras tierras mas al Sur, Leste, y Oeste, y que si no ay milagro que en aquella oculta quarta del globo, estan muy grãdes y muy estendidas prouincias, llenas todas de muchas y muy varias gentes, y que en todos generos aura ventaja, quãto mas fueren subiendo de quinze grados arriba, y por venderse tan caro, se deue esperar mejor a en todo lo apuntado.

Aduierta se que la primera vez que el Adelantado Aluaro de Mendaña, fue y descubrio las islas que llamò de Salomon, hallò en ellas, y se traxeron cantidad de perlas tostadas al fuego, porque los Indios solo comen la carne assando las ostras, y que el segundo viage que hizo el mismo Adelantado, descubrio de nuevo la isla de Santacruz, donde murio, y que en ella yo mismo vi muchas conchas y aquellas muchas patenas de nacar referidas, y que de vna cierta isla alli cerca, se traxo vn mucha;

muchacho que se llamó Miguelillo, y que este despues que supo nuestra lengua, dio noticia de auer en su tierra muchas perlas, con grandes muestras de ser así. Tambien se aduierta, que desta ida auemos visto en tres islas las conchas de nacar, de los tres tamaños referidos, y en la vna dellas Ostiones secos, adonde se hallaron algunas perlas menudas: por manera, que juntado lo que dixo Pedro, a lo que se ha visto, son quinze las islas de que ay noticia que tienen perlas, y por la vista de sus conchas, se pueden, y deuen esperar, y tambien por ser aquella poca altura, tan propia para criarse, y quanto aquellas grandes Taquillas, lo dexo al tiempo; y solo aduerto, que pues Pedro dixo, que ay grandes perlas, que tambien dixo auer grandes conchas, capaces dellas. Y en suma digo, q̄ Dios nuestro Señor, no da de vna vez todo quanto puede, y q̄ primero haze la prueua del costoso, y sufrido amor q̄ le tienen las personas, a quien encamina vna tan gran cosa como a V. M. en esta.

Dixo mas Pedro, q̄ al diablo llaman Tetua, y q̄ habla con los Indios de vn palo, sin ser visto, y q̄ a el mismo, y a todos ellos de noche, y muchas vezes, les palpaua los rostros, y los pechos con cosa muy fria, y q̄ queriendo saber lo q̄ era, no hallauan nada: y esto dezia mostrando cierto recato y temor, dando bien a entender ser cosa mala, y para ellos bien aborrecible; y también dixo a otros q̄ no a mí, que antes q̄ a su tierra fuéramos, ya el diablo les auia dicho que los auiamos de ir a matar. Mostraua muchos desseos de boluer a su tierra, para dezir al señor de Taumaco, todo el bien que le auiamos hecho, y q̄ los otros Indios sus compañeros, ellos mismos se hecharon de las naos a nado, que nosotros no les hizimos ningun mal. Y tambien mas, para dezir a todos sus naturales quan buena cosa es ser Christiano, y que a el despues que lo era, el diablo no le hablo, ni le oyo, ni de noche le palpo, y para traer su hijo, y venirse a viuir con nosotros. Y tambien dixo, q̄ en su isla de Chicayana, ay perros grandes como los nuestros, y que los llaman Ticuri, y que ay muchas aues como las de Europa, mas q̄ no las saben comer: y vna fruta quiso dezir mançanas porq̄ las vio, y mucho gengibre, y q̄ en su tiempo haze buen frio, con ser en tan poca altura. Y mas dixo, que a los que matan hōbres los ahorcan, y q̄ nuestros cauallos son buenos para andar en ellos, mas no para ser feruido de los hōbres. Era Pedro al parecer de edad de venticinco años, y en aquella fazon q̄ declaro sabia poco de la lengua Castellana, y a esta causa costo mucho trabajo esta su declaracion, porque se le ha negado y repetido muchas vezes, y parece que si viviera diera mas razon que ha dado: mas yo creo que es mas para creer lo que esta dicho, que no lo fuera si llegara a ser ladino, con que yo y todos quantos le trataron le teniamos por hombre de verdad, y de verguença. Vn dia entro en la yglesia de san Francisco de Mexico, y por ver en ella muchos Crucifixos dixo, que como auia alli tantos Dioses, si le dezian que no auia mas que vn solo Dios. Fuele respondido ser todos retratos del verdadeo Christo. Y con esto, y con lo demas que se le dixo parecio satisfacerse, y los frayles q̄ le oyeron se alegraron, por ser pregunta de hombre que sabia discurrir; y finalmente Domingo de Ramos murió: yo fio de la misericordia de Dios, que pues por vn tan estraño modo le traxo al bautismo, y a morir confesado, y oleado, y en tan señalado dia, y con muestras de buen Christiano, que ha sido para darle su santa gloria. Y es refue su dichoso fin, del qual deuo estar muy consolado, y parece que su diuina Magestad va ordenando que casi no aya medios humanos para acabar aquella su tan grande obra, o almenos que falten aquellos en que mas estriuo, o puedo estriuar.

El

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GRADOS USALTS

El otro Indio se llamaua Paulo, era muchacho de hasta ocho años, de color loro, y cabello frisado, tenia muy hermosos ojos, muy buen talle, y mejor condicion, y tanto, q̃ todos quantos le trataró le querian mucho, por ser tan docil, y agradable: sabia como Pedro las quatro oraciones, y se persignaua cō mucha alegria, y bautizado y buen Christiano le lleuo Dios el dia dela Ascension: daua razó del demonio, y q̃ se llamaua Hadanua, y de como habla con los Indios sin ser visto, y tãbié la daua de perros mayores, y menores, y de vn animal como gato, y de vn grande rio hazia la parte de su pueblo, q̃ en aq̃lla su tierra ay mucha gēte guerrera, enemiga vna de otra, y q̃no se come carne humana: y esto se deue creer por la mucha q̃ tiené de puercos, y gallinas, y tãtas otras comidas, pues el comerse carne humana entre otras gentes, parece proceder de la esterelidad de las tierras, ò de la uestialidad desus moradores: y porq̃ era niño y estaua enfermo, no se pudo saber del quãto se quiso. Vn pequeño vocabulario tengo, que es lo que pude juntar de las lenguas de Pedro, y Paulo, lo que se dezir, que es muy pronunciable.

Por todo lo dicho se vee claramente, q̃ solo ha auido dos grandes partes de tierras apartadas desta Europa, y de la Africa, y Asia la primera es la America, q̃ descubrio Christoual Colon, y la segunda y postrera del mundo, es la q̃ vi, y pretendo poblar, y acabar de descubrir para V. M. Esta grandeza deue de ser abraçada, assi por tener tãto de Dios, como por ser dar principio a vna tan grande obra, y de tantos, y tan grandes bienes, que ninguna otra de su genero puede ser mas, ni tanto al presente, ni adelante, como lo podre mostrar si soy oydo, y preguntado.

Siendo pues este caso tan admirable quãto suena, y viêdo tã empeñada mi cōciencia, y serme fuerça llevar con tan pocas fuerças, tan grãdes y tã pesadas cargas, q̃ por abreuia, prometo a V. M. de llevarlas hasta donde pudiere llegar con ellas, y tuuiere de licēcia, y aora para mas obligar a V. M. a lo que tan obligado le tiene el titulo de Rey Catolico, y defensor de la Fē, recuérdo quan Real, y señalada merced de Dios es esta, negada a todos los Reyes del mundo, y solo a V. M. concedida, cuyo sonido, ò retin, es fuerça causar grãdes inuidias, y a su pessar de todas ellas V. M. ha de conseguir el mas principal intento, q̃ es solo hazer la guerra al infierno, q̃ tanto estrago haze en vn numero tan copioso de almas, redimidas por la persona de Christo, con la esperanea que queda de quantas se han de saluar andando tiempos, siendo la saluacion de vna sola de tãto precio, que si neccessario fuera el mismo Christo viniera a dar la vida por ella. Y con esto queda señor bien entendido de quanto valor es este hecho, y quantos premios dara Dios, por auerlo (con tanto amor y feruor) intentado, y quantos mas grados de gloria tēdra V. M. si da fin a esta obra de tanta piedad, y misericordia, y tan digna de recibir en la memoria de las gentes: aduirtiēdo que no sera con tanto gasto de dineros, ni de hombres, ni con aquellos estragos, ruynas, y escandalos que suele auer para aueriguar el derecho de muy pequeños estados, sino poner debajo de la proteccion Real con medios todos muy suaues, y justificados, quanto los puedo mostrar vna tan gran parte de toda la tierra poblada, para en ella sembrar bienes, y coger los frutos que yo espero en Dios han de ser muchos, muy dulces, muy ricos, y muy duraderos: y solo quiero por paga de tãto quanto tãto vale, que V. M. crea la importācia del caso, y quãto conuiene lo que pido, y que en todo trato verdad, y que es mi animo de vender todo lo passado, presente, y venidero por vn precio, y este es señor de valde.



VNIuersidad
DE SALAMANCA

CRÉDITOS USAL ES